
Revista Insurreción
Edición No.548
Septiembre/26/2016



# SUMARIO




Comunicado a la Opinión pública:

# Un Cese para Facilitar la Participación Democrática

1. El Ejército de Liberación Nacional está por la paz, que esperan y anhelan los colombianos y el mundo. Una paz con democracia y equidad social.
2. Así no compartamos varios de los puntos de los acuerdos de La Habana, consideramos que la paz es un camino que apenas empieza y que no se ha completado. El sueño del ELN es contribuir de manera significativa, propiciando una protagónica participación de la sociedad.
3. Por encima de las diferencias está el bien de toda la nación. A fin de facilitar el desarrollo de este proceso, no realizaremos acciones militares entre el 30 de Septiembre y el 5 de octubre, para que la población participe como estime conveniente en el Plebiscito.
4. Estamos listos para continuar en la fase pública de negociaciones con el gobierno, dándole continuidad a lo acordado el 30 de marzo y buscándole salidas a las dificultades.

¡Colombia para los trabajadores!
¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!

Dirección Nacional
Ejército de Liberación Nacional

Septiembre 26 del 2016.



## El Lobo con
# Piel de Amigo







## Una Carta para el
# Pueblo Colombiano

*Nota de la redacción: Este mensaje fue publicado originalmente en la revista Arcadia.*

24 de agosto de 2016.

Apreciados amigos,

Su país ha llegado a un momento histórico. Después de muchos años de conflicto, el proceso de paz ha dado un enorme paso adelante. Con el acuerdo definitivo anunciado este 24 de agosto, la gente puede esperar el desenlace final con alguna confianza. Sin embargo, en un momento así, es muy posible que haya bastante incertidumbre, puesto que muchas posturas diferentes compiten por la aceptación de la gente. Con toda humildad me permito ofrecer unas pocas sugerencias acerca de cómo enfrentar este futuro.

No me siento cómoda sugiriendo a las personas de otra nación acerca de asuntos que les son propios y no míos. Lo hago así, con una reticencia considerable, por tres razones. Primero, como filósofa he escrito acerca de asuntos de la justicia social y también sobre los sentimientos políticos, sobre el perdón y la reconciliación y creo



que la filosofía de hecho tiene algo meritorio que ofrecer en este momento crítico. Segundo, siento una gran amistad hacia la gente de Colombia, donde como visitante he sido recibida calurosamente y también retada con preguntas provocadoras e inquisidoras, y donde me ha impresionado enormemente la calidad del debate público. Tercero, provengo de una nación que finalizó una guerra civil prolongada y amarga, y que todavía forcejea con el legado de aquella guerra distante. Por tanto, espero que los pensamientos provenientes de dicha perspectiva puedan ser de utilidad.

Lo primero que deseo decir, desde lo profundo de mi corazón, es que el espíritu de la revancha y la retribución es el veneno de cualquier relación humana, sea personal o política. La retaliación no corrige males que ya han sucedido, y generalmente solo acumula más amargura para el futuro. Lo que es crucial es girar hacia el futuro, no vivir en el pasado y asumir una postura política basada en la esperanza, el trabajo y el reconocimiento de los demás.

Ningún mal fue más atroz que la esclavitud, y sin embargo nuestro gran líder afroestadounidense Martin Luther King, Jr. repudió totalmente el espíritu de venganza, instando a los negros y a los blancos a unir las manos por la conquista de un mundo mejor. Ese mundo mejor, es todavía, muchos años después, trabajo en progreso, pero cuando un asesino racista mató a los integrantes de un grupo de una iglesia en Carolina del Sur, los integrantes de la iglesia dijeron que estaban tratando de trascender sus muy entendibles deseos de venganza personal y de lograr una mentalidad de perdón, compasión y amor a la condición humana.



Una política de la reconciliación debe también ser una política de la verdad y la justicia. No se puede alcanzar ninguna reconciliación genuina si los argumentos no se basan en la evidencia, los hechos y la lógica. Y no se creará ningún nuevo futuro genuino a menos que todos nos unamos en el compromiso de mantener las normas requeridas para que la justicia avance. El compromiso hacia el futuro es lo principal, y en la búsqueda de dicho pacto social se podría sabiamente tomar la decisión de no procurar retribución por el pasado. La nueva Suráfrica fue creada por la disposición de Nelson Mandela para trabajar constructivamente con los anteriores opresores, reconocer sus preocupaciones y desplegar confianza en ellos como conciudadanos. En cada contexto, bien sea el deporte o la formación del servicio civil, demostró respeto por sus anteriores enemigos, formando una nueva colaboración.

Al mismo tiempo, una política de la reconciliación debe ser una política del desarrollo humano. Me han impresionado profundamente los valientes experimentos económicos observados en mi reciente visita a Medellín, donde descubrí que lo que escribo –sobre la búsqueda de las "capacidades humanas"– se estaba convirtiendo en una esperanza material auténtica para muchas personas afligidas por la pobreza. Estos esfuerzos para la creación de oportunidades e inclusión deben continuar, puesto que ningún pacto social puede permanecer, mientras las personas sean conscientes de las grandes desigualdades de riqueza y oportunidad.

Y una política de la reconciliación también debe preocuparse profundamente por la forma de la educación. A todos los nive-

les, desde la escuela primaria hasta la educación superior, un compromiso con el fortalecimiento de los valores humanos necesita abarcar tanto el currículo y la pedagogía, dando a los jóvenes la capacidad del pensamiento crítico y la argumentación respetuosa, impartiendo entendimiento de un amplio rango de perspectivas sociales e históricas y también de cultivar la capacidad de imaginar estas perspectivas desde dentro, a través del compromiso con las obras de arte, la literatura y la música. El estudio de la filosofía, la literatura y las artes no es inútil: es de importancia urgente, puesto que todas las personas, cualquiera que sea su trabajo futuro, serán ciudadanos, responsables por el futuro del pacto social.

En todas las democracias las personas disienten, y algo que me impresionó grandemente de los colombianos es el amplio interés en el debate público y en el intercambio respetuoso de las ideas. Deseo que mi propio país pueda alcanzar eso. Espero que ustedes se aferrarán a estos compromisos admirables en este momento difícil y no buscarán el camino más fácil pero vacío de la retórica narcisista.

Estoy emocionada por su futuro. Admiro su fortaleza nacional, su compromiso con el desarrollo humano, sus instituciones y su cultura política. De modo que contemplaré, con afecto y esperanza, a medida que avanza su proceso de reconciliación.

Su amiga,

Martha C. Nussbaum







## Un Mensaje
# Oportuno y Útil

Revisando algunas cartas públicas de organizaciones y personalidades pidiendo respuestas a hechos del conflicto y del proceso de paz, nos encontramos con la carta enviada al pueblo colombiano, escrita por la filósofa estadounidense Martha C. Nussbaum, publicada por la revista Arcadia, la cual consideramos oportuno y útil comentar; nos queda pendiente responder a las demás, dada la importancia del intercambio y su aporte a la búsqueda de la paz.

El mensaje de la filósofa Nussbaum es de esperanza, mirando al futuro, apegada a valores humanos fundamentales, lo cual valoramos y agradecemos acá en el ELN. De este mensaje respondemos una aparte de su reflexión inicial, donde ella sugiere propósitos de sociedad y elogia a la cultura política de Colombia.

La primera reflexión que hago, se refiere a donde ella habla del proceso de paz: "es muy posible que haya bastante incertidumbre, puesto que muchas posturas diferentes compiten por la aceptación de la gente".

La firma de los acuerdos de La Habana es un avance significativo para la paz de Colombia, dentro de la certeza que la paz sigue en construcción; otros factores que le dan para la certidumbre, son el proceso de paz con el ELN; cesar definitivamente las amenazas y asesinato contra lideres populares; cambiar el lenguaje belicista de




los grandes medios de comunicación y quizás la mayor incertidumbre está en cómo neutralizar el neoparamilitarismo, quien opera como un paraestado, al servicio de los grandes capitales.

La doctora Nussbaum sugiere, que "una política de la reconciliación debe ser una política del desarrollo humano", y a renglón seguido afirma que "ningún pacto social puede permanecer mientras las personas sean conscientes de las grandes desigualdades de riqueza y oportunidad".

Para todos los observadores, la aplicación del modelo capitalista neoliberal en Colombia, ha ido en detrimento del desarrollo humano y ha aumentado las desigualdades de riqueza y de oportunidad. En los acuerdos que propone el gobierno a las guerrillas, la decisión del régimen es la de clasificar como intocable a su modelo económico; por lo que se necesita que en el país haya un debate y unos propósitos nacionales, que aborden este tema, tan relacionado con la paz.

El elogio que la filósofa hace a los colombianos es bonito, cuando dice: "admiro su fortaleza nacional, su compromiso con el desarrollo humano, sus instituciones y su cultura política".

Siendo cierta esta afirmación, hay sombras que la desfiguran. Muchos colombianos de diferentes corrientes políticas somos conscientes de las limitaciones de nuestra soberanía e independencia nacionales; de los graves problemas de degradación social, pues la sociedad y las instituciones están penetradas por los carteles mafiosos; la cultura política tiene graves deformaciones porque la inmensa mayoría de políticos están al servicio a los grandes poderes económicos; los votantes no son tratados como ciudadanos, sino como clientes de los partidos; y en el debate político público tiende a primar la injuria y la calumnia.

El proceso de paz sirve para que la sociedad en su conjunto busque nuevas formas de participación y de inclusión, para que se desarrolle una democratización que transforme a Colombia, en la que construyamos ciudadanía y fortalezcamos la sociedad y la nación.

Por fortuna, en esta búsqueda de una salida política al conflicto, la mayoría de la sociedad queremos la verdad y la paz, no la retaliación.



Simona Montoya

La Verdad Histórica como

# Insumo para la Paz




«Un pueblo que desconoce su historia
está condenado a repetirla»

El escenario político actual en Colombia genera la ilusión de poder vivir en un país sin conflicto armado. Sin embargo, es bien sabido que la firma de una negociación con las insurgencias, solamente es un gran eslabón, más no es suficiente para alcanzarla paz, la construcción de la paz debe estará cargo de todo el pueblo colombiano.

Para lograr la construcción de una paz estable y duradera, es necesario que el pueblo exprese sus dolores para de esta manera atacar de raíz los generadores del conflicto, de lo contrario, aun cuando se firmen acuerdos con las insurgencias, nuevos conflictos surgirán y la guerra se perpetuará.

Y si bien es cierto son muchas las causas de conflicto, en este texto me referiré a una sola: el desconocimiento de la historia. Es lamentable ver como Colombia ha sido gobernada por más de dos siglos por las mismas familias; en Colombia es mentira decir que contamos con democracia, más bien vivimos en una especie de monarquía, en la que los señores dueños del poder y el capital, heredan a sus descendientes el manejo económico y político del país y todas sus gentes.

Ahora bien, esto lo han logrado a través de la ignorancia en la que han sumergido al pueblo. Es triste y vergonzoso ver como en fechas como el 20 de julio o el 7 de agosto, muchos colombianos se preguntaban a qué hora y contra quien jugaba la selección Colombia, porque asociaban las banderas con un partido de fútbol.

Es triste hablar con niños y jóvenes de colegios y universidades y encontrar que desconocen la historia de su país, que se limitan a repetir como loros lo que algunos dirigentes de ultraderecha dicen, acompañados por medios de comunicación parcializados, pero al interrogárseles por determinados sucesos históricos, no saben, no responden, jamás han escuchado del tema o simplemente no les interesa.

La conclusión a la que quiero llegar es a la importancia de que en colegios y universidades se dé a conocer de manera extensa, completa, detallada, pero sobre todo con la verdad, la historia de nuestro país, para así evitar que el pueblo cegado por la ignorancia tienda a repetir los sucesos trágicos, por los que ya hemos pasado. Esta debiera ser una exigencia del pueblo como insumo para la construcción de un país en paz.

Gabriel Antonio Gaitán



## El Tren de la Paz que

# NO Frena la Locomotora

Si bien en Colombia tenemos la mala costumbre de no sorprendernos ante la realidad que vivimos, el momento por el que atraviesa el país exige mayor responsabilidad por parte de todos. Si en realidad los colombianos estamos dispuestos a superar el conflicto armado y construir una futura paz, debemos exigir las transformaciones que sean necesarias para tal fin.

Es inadmisible que mientras el presidente Santos realiza una gira de paz con altos funcionarios de los gobiernos europeos y el secretario de las Naciones Unidas; publicitando los Acuerdos de La Habana para atraer el capital extranjero y aumentar la confianza inversionista, en el tan mentado posconflicto, el territorio nacional y sus comunidades sigan siendo víctimas del saqueo, explotación y atropellos, por parte de las compañías multinacionales, como fue el caso de la campesina Máxima Acuña, quien debió ser hospitalizada luego que funcionarios de la minera Yanacocha la golpearan y destruyeran sus cultivos, sin razón alguna.

La explotación voraz de los recursos naturales, mantenido a sangre y fuego por el capitalismo, por medio de la mega minería extractivista, es el modelo de un supuesto desarrollo impuesto en Colombia, para incrementar la riqueza de transnacionales y conglomerados financieros, a costa de destruir ecosistemas, contaminar las aguas, agotar reservas, desplazar o asesinar comunidades enteras; con lo que desencadenan una crisis socio-económica, cultural y ambiental, que debemos frenar.

De los más de 111 millones de hectáreas de suelos del territorio colombiano, 42 millones de ellas, están en manos de casi treinta corporaciones multinacionales. El 59 por ciento del territorio colombiano está otorgado en concesión o tiene solicitudes pendientes. Gracias a la locomotora minero-energética del gobierno de Santos, existen 9.594 Títulos Mineros vigentes, que suman 5.084.084 hectáreas; de los que solamente la minería en los páramos -surtidores de agua potable-, suma más de 78 mil hectáreas.

Lo peor de todo es que este panorama está lejos de cambiar y por el contrario tiende a empeorar; la multiplicación de los Batallones Energéticos Viales del Ejercito tienen como misión controlar el territorio y garantizar el funcionamiento de hidroeléctricas, petroleras y mineras; militarización que junto a las Declaratorias de Utilidad Publica configuran una violenta política de expropiación de territorios, donde las comunidades quedan despojadas de autoridad civil alguna y a merced de las transnacionales.

Estas trampas a la democracia y a la soberanía deben ser superadas en un escenario de posacuerdos. La paz requiere de transformaciones en el modelo de desarrollo. Es urgente detener la política extractivista impulsada por el régimen, lo que se ha convertido en el mayor factor generador de violencia para los colombianos.

La construcción de una nueva política minero energética de soberanía nacional y democracia, que contribuya a la paz con justicia social, al respeto a naturaleza, la redistribución de la riqueza y por el bienestar de las mayorías nacionales; no es solamente tarea de las comunidades directamente afectadas, de los ambientalistas o de los trabajadores del sector minero-energético. Es deber de todos los colombianos sumarnos a esta lucha, pues solo la fuerza social que logremos acumular las fuerzas del cambio, pondrá fin a la voracidad extractivista del gran capital.

Consuelo Tapias



En Siria Ocurrió un

# "Simple Error"



El grave incidente ocurrido en Siria el domingo 18 de septiembre, cuando los Estados Unidos bombardearon posiciones del Ejército árabe sirio, ocasionando la muerte de 83 soldados y dejando más de un centenar de heridos, es un abierto desconocimiento de las instituciones y tratados internacionales.

Dicen los cables internacionales que para lograr un acuerdo de cese al fuego en el conflicto sirio, hubo más de 15 horas de trabajo entre delegados de Rusia y los EEUU; y que el propósito era bajar la intensidad del conflicto, que permitiera la llegada de ayudas humanitarias a la ciudad de Alepo. La intención quedó enterrada por un simple "error no intencional", por parte de pilotos de los EEUU, cuando apenas habían transcurrido tan sólo cinco días de firmado el acuerdo de cese al fuego, entre las partes en conflicto.

Los cuatro bombardeos efectuados por aviones de la coalición que lideran los Estados Unidos, fueron hechos contra las posiciones del Ejercito árabe sirio a unos 6 kilómetros al sur del aeródromo de Dier Ezzor, localizado al nororiente de Siria. Los militares sirios califican estos bombardeos como "una agresión abierta y notoria".

Según el representante de Rusia ante la ONU, Vitaly Churkin:

"Con el bombardeo, los EEUU violaron dos compromisos asumidos por Washington; el primero, acordado con la Federación Rusa en febrero de este año y confirmado en los últimos días, que consiste en cesar acciones militares; el segundo hecho en Damasco a inicios de la operación aérea en el cielo de Siria, fue de que los estadounidenses no atacarán al Ejercito Sirio".

Este patrón de comportamiento deja al desnudo una vez mas la conducta engañosa de los gobiernos estadounidenses de no cumplir los acuerdos firmados. Lo confirma una declaración dada, apenas al día siguiente de la firma de la tregua en Ginebra, Suiza, por el portavoz de la Casa Blanca, Jhosh Earmest, quien sostuvo que "nuestro gobierno tiene dudas respecto que Rusia quiera cumplir los acuerdos sobre Siria".

Bajo el manto de la duda los EEUU justifican la violación a los compromisos en el conflicto sirio, queda ahora develado el cinismo y el propósito de Estados Unidos de incrementar la presión militar contra el gobierno de Bashar al Assad.

¿Cómo puede calificarse el comportamiento del gobierno de Washington, que se proclama a sí mismo el árbitro de los conflictos que existen en el mundo, quien además de agresor, viola las mismas reglas y compromisos que impone a las partes?

Las agresiones del 18 de septiembre contra Sira, reiteran la política imperialista norteamericana de "no tener amigos, sino solamente intereses", bajo los cuales viola las leyes internacionales, cuantas veces desean. No hay tratados ni compromisos que ellos cumplan, cuando ven afectados sus intereses, que no se corresponden ni a los intereses de la humanidad, ni a los intereses de su propio pueblo, porque sólo son los intereses de las grandes corporaciones.

